

BLOQUE II

La permanencia en la educación básica

La secundaria: modalidades
y tendencias*

Annette Santos del Real**

Introducción

Hace pocos meses tuve oportunidad de conocer algunos de los documentos más recientes de política educativa internacional y, de manera grata, me sorprendió encontrar que la calidad de la escuela secundaria aparece como uno de los temas prioritarios; de hecho, entre los países de la región hay consenso respecto a la necesidad de repensar los fines de una educación secundaria que en las últimas dos décadas ha sufrido transformaciones muy importantes.¹

* En *La educación secundaria. Cambios y perspectivas*, Oaxaca, Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca, 1996, pp. 113-126.

** Maestra en Investigación y Desarrollo de la Educación. Investigadora del Centro de Estudios Educativos, A. C., México.

¹ Véase el informe de la Comisión Internacional sobre Educación para el siglo XXI, presentado a la UNESCO por DeLors, y el documento preparado para la VII Reunión de Ministros de Educación en Jamaica: *Educación para el desarrollo y la paz: valorar la diversidad y aumentar las oportunidades de aprendizaje personalizado y grupal*.

A través de estas líneas pretendo compartir con ustedes algunos datos sobre la situación de la educación secundaria en nuestro país, al mismo tiempo que reflexionar respecto de las funciones que en la actualidad se le encomiendan y de los desafíos que enfrenta. Aunque en ciertos momentos haré referencia a las modalidades de atención y sus particularidades, quisiera advertir que, en general, voy a referirme a los problemas y retos del nivel en su conjunto.

La secundaria: tendencias de sus modalidades

En los últimos 25 años, la mayoría de los países latinoamericanos han experimentado un incremento significativo en la matrícula de educación secundaria. Lo anterior puede explicarse, en buena medida, a modo de resultado tanto de la expansión de la primaria, lo mismo que de una mejora importante en su capacidad para retener y promover a sus alumnos, de tal manera que cada vez hay más jóvenes en edad de demandar el servicio (Hallak, 1996). Quizás algunos datos sobre México permitan ilustrar mejor lo anterior² (véase gráfica).



Entre 1970 y 1980, la matrícula de secundaria se incrementó a nivel nacional en 175.3%, lo que en términos absolutos significó atender a casi dos millones más de alumnos. En las entidades de Campeche, Chiapas, Durango y Estado de México, la matrícula se triplicó, y en Quintana Roo aumentó en más de 600%. Durante la crisis

² Los datos han sido tomados de la Estadística Continua de la SEP.

económica de los 80, la demanda se incrementó con tasas más moderadas, y entre 1988 y 1991 experimentó ligeros decrementos. Tan sólo entre 1993-1994 (ciclo escolar que marca el inicio de la obligatoriedad) y 1994-1995, la matrícula se incrementó a nivel nacional en 3.5% (151 249 alumnos más). En este mismo periodo, en Aguascalientes, Campeche, Oaxaca y Quintana Roo, el crecimiento fue mayor a 7% y sólo en el Distrito Federal se registró una leve disminución del alumnado. Para 1994-1995, el nivel secundaria presentaba una inscripción total de casi cuatro y medio millones de jóvenes (4 493 173); es importante notar que de continuar creciendo al mismo ritmo que el año pasado, para el año 2000 la matrícula de secundaria habrá rebasado los cinco millones de alumnos.

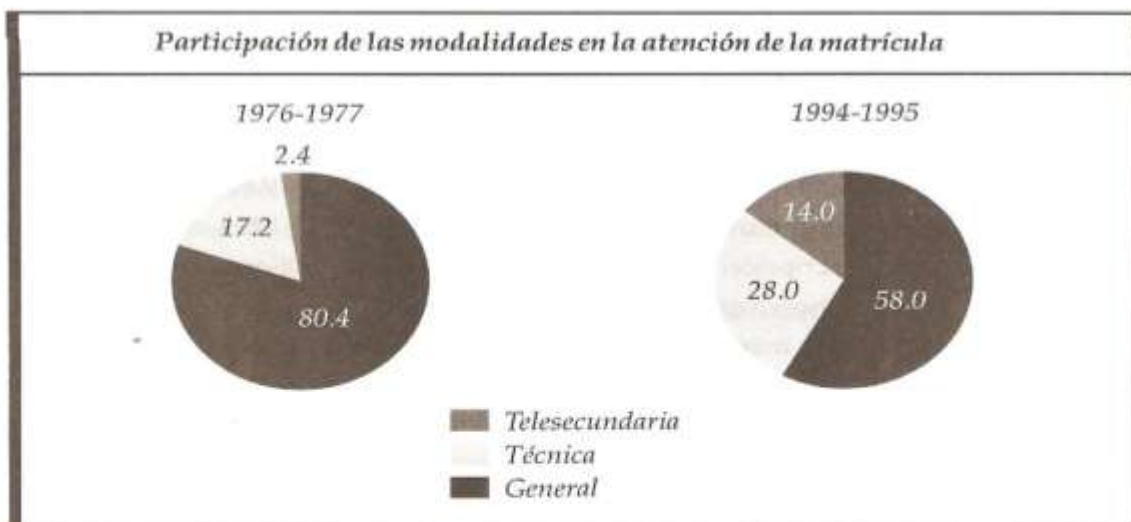
Por desgracia, la masificación de la secundaria ha significado una disminución de su calidad, en buena medida porque conforme se ha ido expandiendo el acceso, los recursos se han reducido y el sistema se ha vuelto comparativamente más ineficiente (CEPAL/UNESCO, 1992). Sin embargo, también es cierto que la secundaria no fue en su origen diseñada para atender a las mayorías y que, en sentido estricto, no se ha preparado para atender de modo adecuado a una población en suma heterogénea, en términos de necesidades, intereses, condición socioeconómica, contextos socioculturales, antecedentes escolares y expectativas. Ésta es, pues, una primera característica distinta —mas no exclusiva—³ de la educación secundaria: la diversidad de su demanda.

Una segunda característica es su naturaleza comprensiva, lo que significa que se le concibe un nivel que al mismo tiempo debe cumplir con funciones de carácter propedéutico y terminal. Para responder a este doble objetivo, la secundaria mexicana ofrece diversas modalidades de atención: general, técnica, telesecundaria y para trabajadores. Si bien todas ellas permiten que los jóvenes continúen sus estudios medios profesionales o medios superiores, la modalidad general enfatiza su función preparatoria,⁴ mientras que la técnica se caracteriza por ser la única opción que, además, *capacita a los educandos en actividades productivas*.

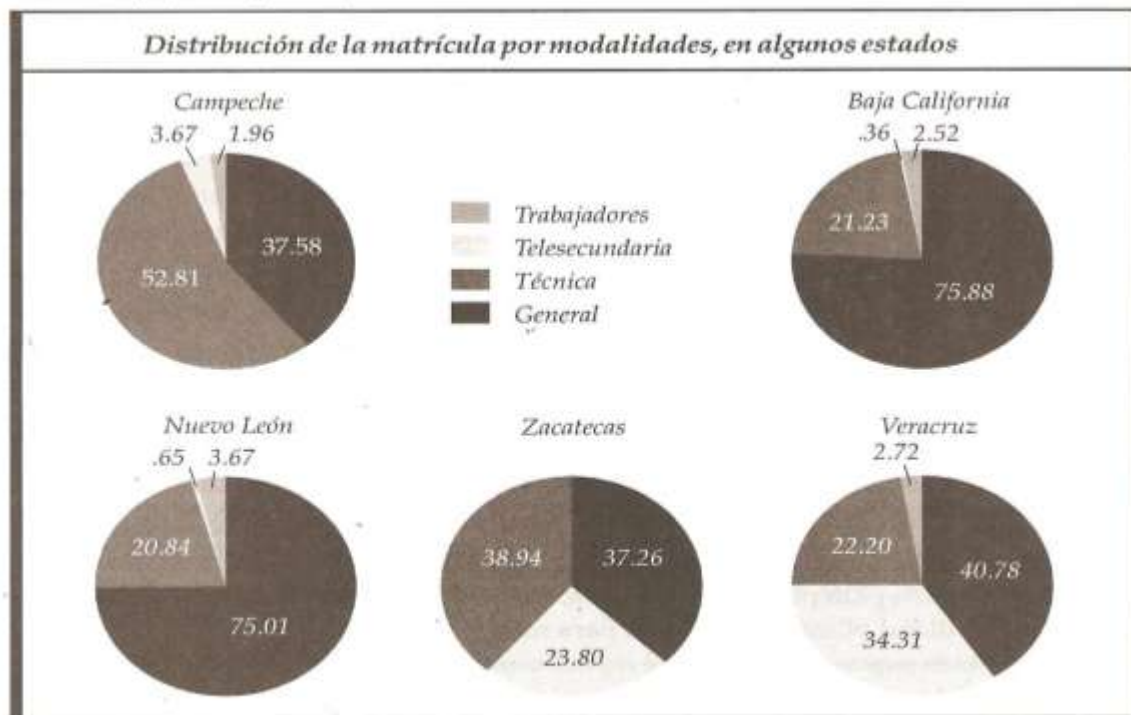
En los últimos 20 años, la participación de las diversas modalidades en la atención a la demanda ha variado de manera considerable. A mediados de los 70, las modalidades general y para trabajadores atendían en forma conjunta a 80.4% de la matrícula; las escuelas técnicas a 17.2% y la secundaria por televisión a 2.4%. En 1994-1995, las primeras dan servicios a 58% de los alumnos, las diversas opciones de enseñanza técnica a 28% y la telesecundaria a 14% (véase gráfica).

³ La educación primaria se enfrenta al mismo problema. Este nivel ha buscado responder a la diversidad de su demanda a través del establecimiento de programas tales como Casas-Escuela para población indígena, Cursos Comunitarios para población dispersa y la modalidad bilingüe-bicultural para niños indígenas.

⁴ Aunque también supone algún tipo de capacitación para el trabajo, al ofrecer tres horas semanales de Educación Tecnológica.



Cabe señalar que la distribución de la matrícula por modalidades presenta diferencias importantes entre los estados; por ejemplo, mientras que en Campeche más de la mitad de los alumnos son atendidos por la modalidad técnica (52.8%), en Nuevo León y Baja California poco más de tres cuartas partes están inscritas en la modalidad general; en Coahuila, la telesecundaria comenzó a operar apenas en 1994-1995 (esta modalidad educativa es bastante reciente en otros estados: las dos Baja California, Campeche, Nuevo León y Yucatán); pero en Zacatecas y Veracruz, más de la tercera parte de los alumnos estudia el nivel medio básico a través de la televisión (38.9% y 34.3%, respectivamente) (véase gráfica).



El análisis de los datos más recientes indica que mientras la modalidad general presenta una ligera pero consistente tendencia a la disminución en todos los estados de la República, la telesecundaria está ampliando considerablemente su participación en la atención a la demanda. De hecho, en los pasados dos ciclos escolares, la secundaria por televisión ha sido la opción más socorrida por la mayoría de los estados para responder a la obligatoriedad del nivel; destacan los incrementos en Campeche (3.47%), Durango, Quintana Roo y Oaxaca (1.99%).

La modalidad técnica presenta una tendencia a disminuir su participación en la gran mayoría de los estados; Oaxaca representa el caso más extremo, con una reducción de 16% en los últimos cinco años. Dadas las diferencias en términos de costos, no sorprende que las escuelas técnicas y telesecundarias se estén comportando de la manera que se ha descrito.

Volviendo al asunto de la naturaleza comprensiva del nivel, es importante tener en cuenta que —contra lo que pudiera esperarse— todas las modalidades de atención reciben demandas de formación bastante similares. Los resultados de la investigación indican que, al igual que los niveles escolares subsecuentes, el mundo del trabajo espera que los egresados de secundaria tengan un alto nivel de educación general junto con habilidades de comunicación precisas y efectivas, así como actitudes y hábitos sanos (Williams, 1994; UNESCO, 1996). Lo anterior significa que no se espera que la secundaria desarrolle una función vocacional o de capacitación para el trabajo, al menos no desde el punto de vista de quienes reciben el producto. Sin embargo, es muy probable que en épocas de crisis económica se mantenga la función actual, pues algunas familias sí están esperando que las secundarias (en especial las técnicas) ofrezcan una clara formación vocacional para que sus hijos puedan obtener empleo al terminar la educación básica.

La tercera característica distintiva está dada por el establecimiento de la obligatoriedad y consiste en asignarle a la secundaria la función de homogeneizar a su población. Esto significa que la secundaria —al igual que la primaria— debe asegurar que la gran mayoría de sus alumnos adquieran efectivamente los conocimientos, habilidades, valores y actitudes necesarios para ser ciudadanos de pleno derecho y para poder competir en un mundo tan complejo como el actual (De Ibarrola, 1994).

Esta tarea de homogeneizar los puntos de llegada es compleja en suma, porque implica —ya fue dicho líneas atrás— atender a jóvenes con necesidades e intereses muy diversos y con puntos de partida increíblemente desiguales. No sé si coincidamos pero creo que a la secundaria se le confieren fines no sólo diversos sino muy difíciles de conciliar. Lo en verdad asombroso es que nuestra educación secundaria pretende alcanzar tales *nuevos* objetivos sin haber sufrido modificaciones en su forma de operar; sigue siendo una enseñanza pensada para las minorías y parece olvidar que en un futuro cercano estará, esto es inevitable, formando a la mayoría de los jóvenes mexicanos.

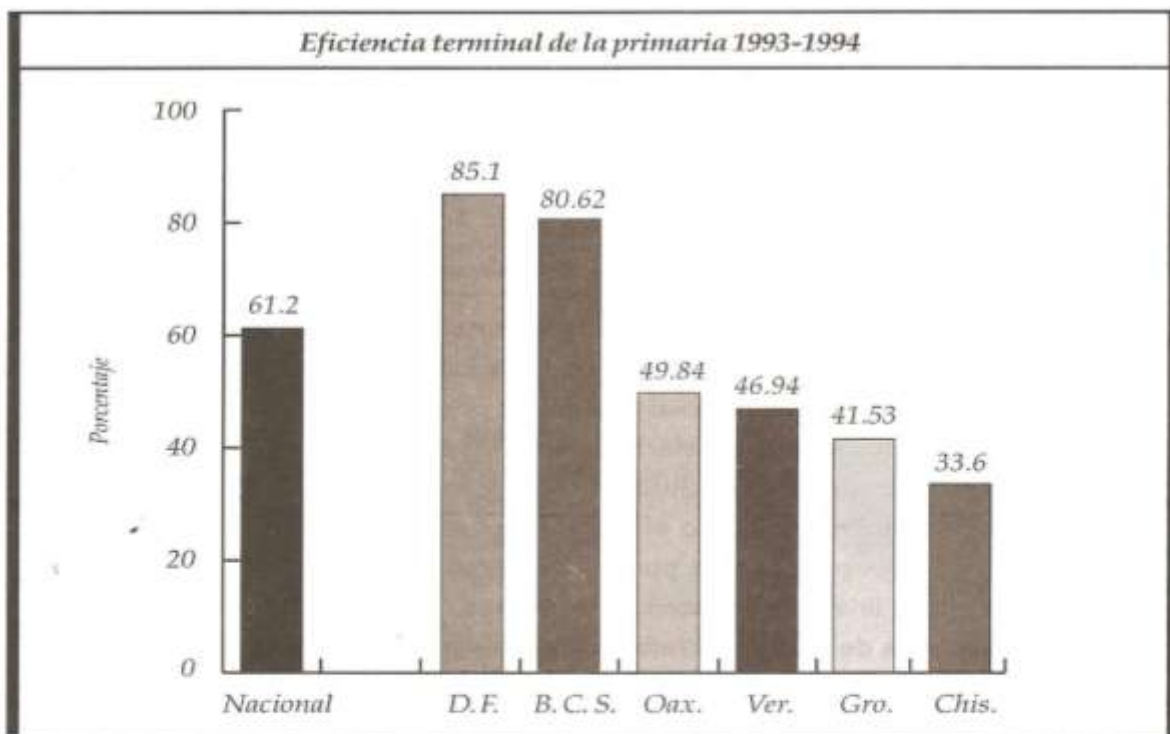
Ahora bien, el establecimiento de la obligatoriedad de la enseñanza secundaria implica, antes que todo, generalizar el acceso y la permanencia de los alumnos en la escue-

la, de manera que todos finalicen sus estudios en el tiempo establecido. Puesto que los jóvenes que demandan el servicio de secundaria ya han sido seleccionados en su trayectoria por la escuela primaria, el reto de universalización de la eficiencia incluye a este nivel.

Para que tengan una idea de qué tan cerca se encuentra el sistema de lograr la universalización de la eficiencia de la educación básica, citaré algunos datos sobre su capacidad para dar entrada, retener y aprobar a los alumnos tanto de la primaria como de la secundaria.⁵ Conviene adelantar que la información está agregada a nivel estatal y que, por lo tanto, esconde diferencias entre municipios y entre localidades, diferencias que, es previsible, llegan a ser abismales.

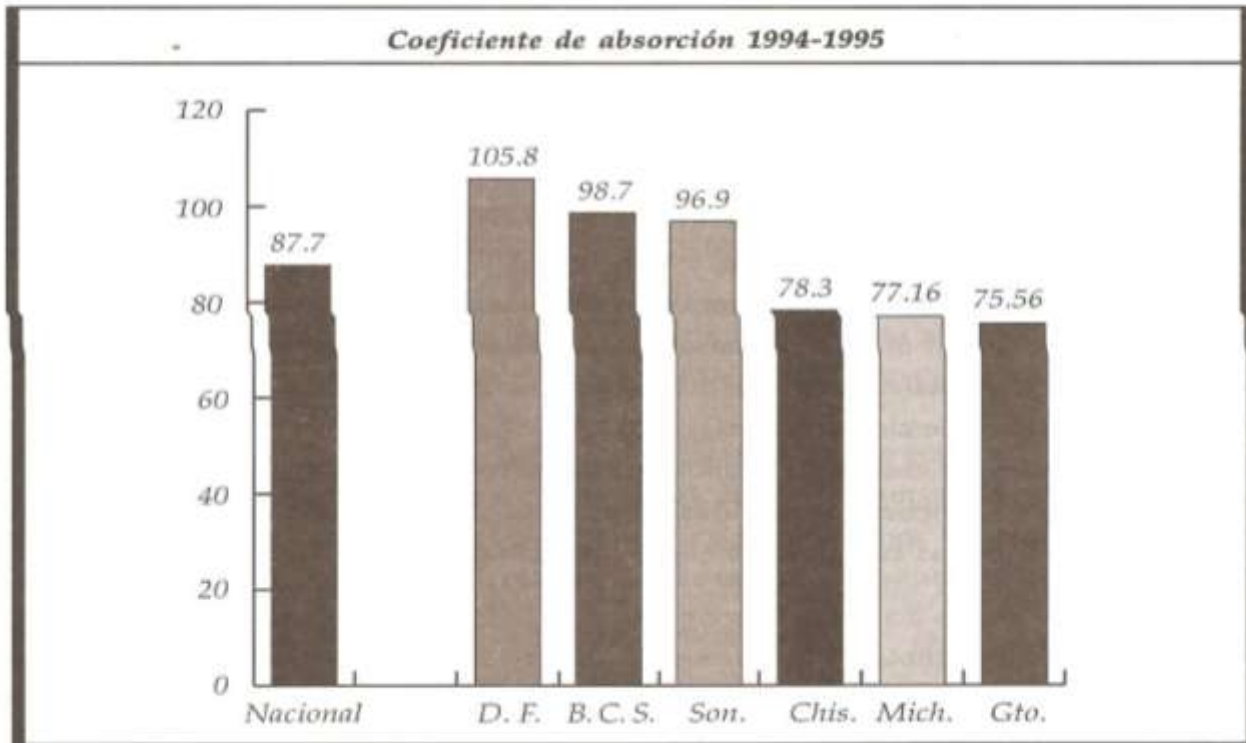
Entrar, estar y salir

En 1993-1994, la tasa bruta de eficiencia terminal de la primaria era de 61%. Sin embargo, mientras que en la capital de la República, de cada 100 alumnos inscritos en 1988-1989, 85 terminaban su primaria seis años después, esto era cierto sólo para 33 chiapanecos, 41 guerrerenses y 50 oaxaqueños (véase gráfica).



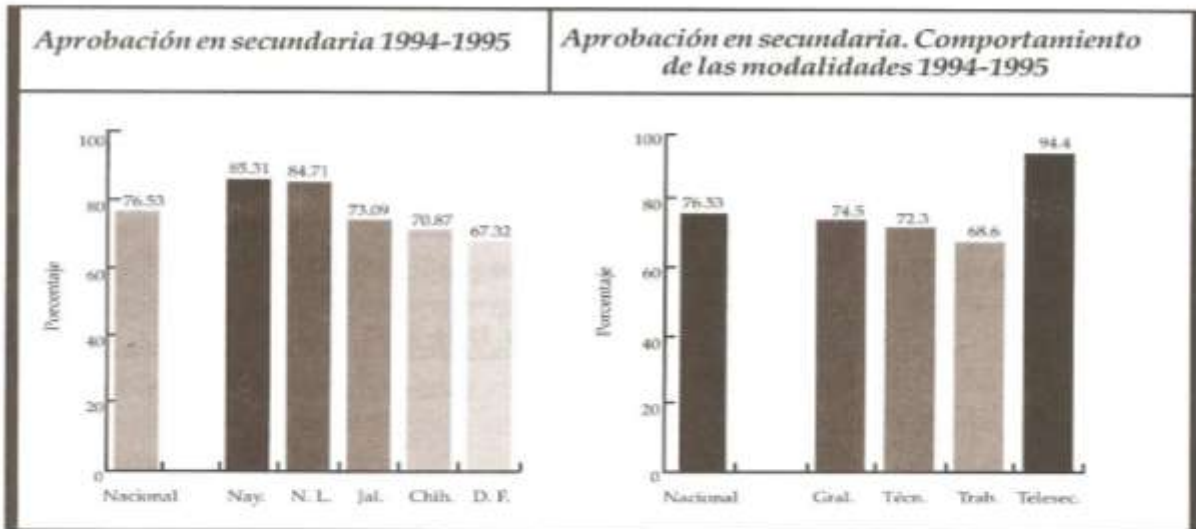
⁵ Los índices están contruidos con base en la información estadística de SEP, de inicio y fin de cursos.

Para 1994-1995, de cada 100 niños que finalizaron su primaria, 87 contaron con un lugar disponible para ingresar a secundaria.⁶ Los primeros lugares nacionales están ocupados por el Distrito Federal, Baja California Sur y Sonora, con coeficientes de absorción mayores a 96%; Michoacán con 77% y Guanajuato con 76% presentan los índices más bajos a nivel nacional. En los últimos cinco años, Aguascalientes, Durango y Zacatecas han realizado los mayores esfuerzos por ampliar el acceso para los egresados de primaria (incrementos superiores a 17%) (véase gráfica).



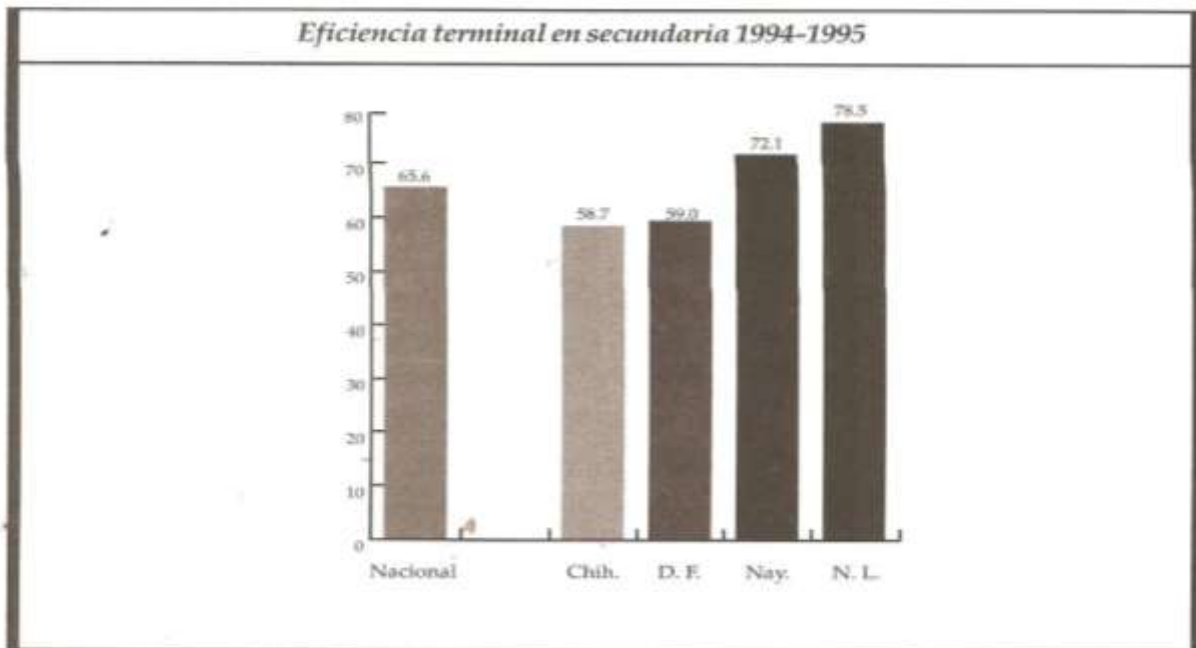
El índice nacional de aprobación en secundaria para 1994-1995 es de 76.5%. Al comparar la situación de los estados, el Distrito Federal ocupa el último lugar con 67.2% y se ubica muy lejos de Nayarit, que presenta la tasa de aprobación más alta (85.3%). Al analizar el comportamiento de las modalidades en lo que a aprobación se refiere, encontramos que la telesecundaria presenta índices considerablemente mejores que el resto de las opciones (94.4% vs. 74.5% general, 72.3% técnica, 68.6% para trabajadores). Otra cuestión interesante se refiere a las diferencias por sexo; lo mismo en las escuelas públicas que en las privadas, las mujeres tienen, en todos los grados, mejores desempeños escolares que los hombres (mientras que al ingreso las proporciones de hombres y mujeres son casi idénticas, tres cuartas partes de quienes reprueban y repiten pertenecen al sexo masculino) (véase gráficas).

⁶ En términos absolutos, esto significa que 235 848 egresados de primaria no continuaron con su educación básica en el siguiente ciclo escolar; es probable que una proporción importante de esta demanda no atendida se deba a la falta de cupo y/o a la inexistencia del servicio.



Respecto de la capacidad del sistema para retener a sus alumnos, a lo largo de los grados que conforman el nivel, se observa un índice nacional de 94.6%; la diferencia entre el promedio estatal más alto y el más bajo (que corresponden a Tlaxcala y Durango, respectivamente) es de cinco puntos.

A nivel nacional, de cada 100 alumnos que iniciaron su secundaria en 1992-1993, 65 lograron finalizarla invirtiendo tres años de estudio. Chihuahua y Nuevo León ocupan las posiciones extremas con tasas de eficiencia terminal de 58.6% y 78.4%, respectivamente (véase gráfica).



Debo aclarar que el siguiente ejercicio no es del todo correcto, porque implica una visión estática de la matrícula, sin embargo propongo que apliquemos las proporciones establecidas por los índices nacionales arriba mencionados, de forma que construyamos la trayectoria escolar para una generación. De mil niños que inician su primaria, 610 la finalizan en seis años; de ellos, 522 ingresan a secundaria en el siguiente ciclo escolar. En el trayecto, 123 alumnos reprobarán más de tres materias en un mismo grado y 28 abandonarán el nivel. Al final, 180 estudiantes deberán invertir más de tres años para concluir su secundaria.

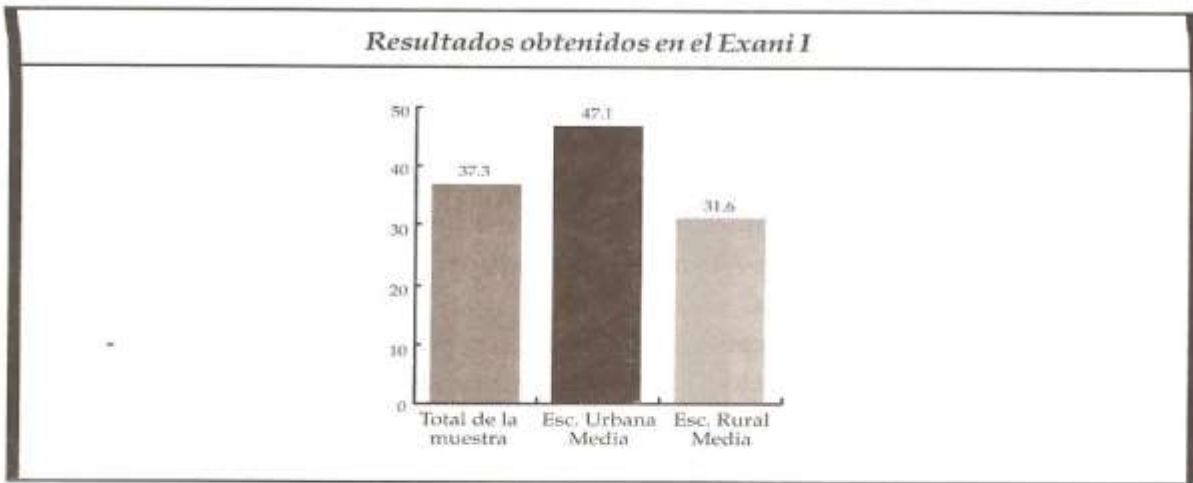
Visto así, para el sistema educativo sigue siendo un reto asegurar las oportunidades para acceder, permanecer y concluir los niveles de primaria y secundaria. Sin embargo, hay otro desafío de por lo menos igual importancia que la universalización de la eficiencia de la educación básica: el que se refiere a la adquisición, por parte de los alumnos, de aprendizajes relevantes para su vida individual y social, presente y futura.⁷ Y digo que tiene igual importancia porque me parece que la calidad de los aprendizajes es lo que al final le da sentido a la experiencia educativa. ¿Para qué queremos elevar los índices de cobertura y de retención si no es para permitir que las nuevas generaciones adquieran –durante su paso por la escuela– los aprendizajes que presuponemos les serán de alguna utilidad?

El panorama sobre el aprovechamiento escolar de los egresados de secundarias es preocupante. Compartiré con ustedes, lectores, algunos resultados preliminares de un estudio que pretende recoger las percepciones de los alumnos de secundaria sobre la utilidad de los aprendizajes escolares. En abril de este año, tuvimos oportunidad de aplicar el Exani-I a una muestra de 232 alumnos pertenecientes a diferentes estratos socioeconómicos; en una escala de 0 a 100, el promedio grupal más alto fue de 47.1 y lo obtuvo, era de esperarse, la secundaria considerada urbano-media. La calificación grupal más baja fue de 31.6 y la obtuvo una secundaria ubicada en el medio rural (véase la siguiente gráfica).

En todas las escuelas, los desempeños más desfavorables se presentaron en las asignaturas de Física y Química.

Cuando comenzamos este estudio sabíamos que las diferencias entre estratos iban a ser grandes; pero, creo que no esperábamos encontrar desempeños tan pobres en ejes básicos como la lectoescritura. Para escribir sus ideas, los estudiantes de las zonas más desfavorecidas no utilizan puntos, comas o algún otro signo que les permita expresar alguna intención; les da lo mismo que falten o sobren acentos y haches en palabras que les son muy familiares y, sin embargo, cuando les preguntamos sobre lo que consideran que les será de mayor utilidad al salir de la secundaria, sin dudar dicen que la *octografía* (sic).

⁷ En la actualidad existe consenso respecto a que una educación relevante debiera incluir la capacidad para comprender lo que se ha aprendido, desarrollar habilidades de alto nivel, usar estas habilidades, conocimientos o información en la vida diaria, y aprender a convivir con otras personas (UNESCO, 1996).



Entre las cosas interesantes de esta investigación destaca que, mientras en las escuelas urbanas la secundaria representa para la mayoría de los jóvenes una *etapa de tránsito*, en la zona rural parece estar desempeñando un papel de *segunda primaria*, porque en ella se repasa lo visto en grados anteriores. Una jovencita de tercero trataba de explicar por qué es importante ir a la secundaria y decía: *Mira, es como si de la primaria saliera uno viendo todo medio borroso y la secundaria pusiera las cosas más claras*. Creo que sería lamentable –y en suma inequitativo– que, en unos años más, pudieran equipararse nueve grados de escolaridad rural con seis de escolaridad urbana.

A pesar de que la literatura sobre el nivel de secundaria es de relativa escasez en Latinoamérica, llama la atención que exista consenso respecto a que a los alumnos de este nivel escolar poco les importa la adquisición de conocimientos; para sobrevivir en la escuela, sus esfuerzos están en lo fundamental dirigidos a simular que aprenden, a pasar los exámenes y obtener su certificado (Cariola, 1990; González, 1990; Quiroz, 1992; Rama, 1992). Al parecer, esta desmotivación por los estudios se explica, en buena medida, porque el *currículum* académico que se les ofrece no vale la pena el esfuerzo que implica aprenderlo.

En mi opinión, el asunto de la relevancia del *currículum* que se le ofrece a la heterogénea y creciente demanda de secundaria es algo que debiera estar en el centro de los esfuerzos por transformar la organización y gestión de nuestras escuelas. Creo que no se parte de cero. De hecho, en la actualidad existe consenso respecto a que una educación relevante para todos debe incluir un *currículum* que permita desarrollar la capacidad para comprender lo que se ha aprendido, que posibilite el desarrollo de habilidades de alto nivel, que oriente sobre cómo usar estas habilidades, conocimientos o información en la vida diaria y que nos permita aprender a convivir con otras personas (UNESCO, 1996).

Conclusión

Estoy convencida de que la educación secundaria requiere de transformaciones estructurales y de que en el diseño y operación de tales reformas debe participar muy activa toda la comunidad escolar; también creo que hay numerosas experiencias nacionales y estatales que pueden orientar el rumbo que debe seguirse. Pero, sobre todo, creo que en el repensar y reconstruir una escuela secundaria con verdadero sentido para los adolescentes, el ingrediente esencial será la creatividad para imaginar escenarios donde, al margen de su origen, los jóvenes de este país adquieran la formación necesaria para tener una vida de calidad.

Referencias bibliográficas

- Cariola, Leonor y C. Cox, "La educación de los jóvenes: crisis de la relevancia y calidad de la educación media", en *Los jóvenes. Chile hoy*, Chile, CIDE, 1990, pp. 19-38.
- CEPAL/UNESCO, *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*, Chile, 1992, p. 222.
- González, Luis Eduardo (comp.), *La enseñanza secundaria en el siglo XXI. Un desafío para América Latina y el Caribe*, Chile, UNESCO/OREALC, 1990.
- Hallak, Jacques, *Educación secundaria en América Latina y el Caribe: elementos de contribución para un debate* (mimeo), Francia, IPE/UNESCO.
- Ibarrola, María de y M. A. Gallart (coords.), *Democracia y productividad. Desafíos de una nueva educación media en América Latina*, Santiago, Buenos Aires, México, UNESCO/OREALC/CIID/CENEP (Lecturas de Educación y Trabajo, 2), 1994.
- Quiroz, Rafael, *El maestro y el saber especializado*, Documentos del DIE, núm. 160, México DIE-Cinvestav-IPN, 1987.
- Quiroz, Rafael, "Obstáculos para la apropiación del contenido académico en la escuela secundaria", en *Infancia y Aprendizaje*, núm. 55, México, 1991, pp. 45-58.
- , "El tiempo cotidiano en la escuela secundaria", en *Nueva Antropología*, núm. 42, vol. XII, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/UAM, pp. 89-100.
- , "La gestión pedagógica del currículo formal en las escuelas secundarias", en Julia Ezpeleta y A. Furlán (comps.), *La gestión pedagógica de la escuela*, Chile, UNESCO/OREALC, 1992, pp. 213-224.
- Rama, Germán, *¿Aprenden los estudiantes en el ciclo básico de educación media?*, Uruguay, Administración Nacional de Educación Pública/CEPAL, 1992.
- UNESCO, *Educación para el desarrollo y la paz: valorar la diversidad y aumentar las oportunidades y aprendizaje personalizado y grupal*, Séptima Reunión de Ministros de Educación de América Latina y el Caribe, Jamaica, mayo de 1996.
- Williams, Kevin, "Vocationalism and Liberal Education: Exploring the Tensions", en *Journal of Philosophy of Education*, núm. 1, vol. 28, Inglaterra, Departament of Philosophy of Education/University of London, 1994, pp. 89-100.